

Feria de Septiembre

Número Extraordinario



La vega murciana se extiende por el valle del Segura como un tapiz frondoso esmaltado de flores. La ciudad se encanta con el encanto de sus mujeres hermosas. Cielo de azul purísimo, dosel de gente honrada y laboriosa; tierra fecunda la más rica del mundo

Gratitud muy sentida

Quince años de lucha intensa, el último sin precedente alguno en la vida profesional; conceitados contra nosotros los más variados y acérrimos elementos, hemos pasado por momentos de vacilación en los que creímos que nuestro trabajo honrado quedaría perdido en la inmensidad de un aislamiento brutal. El público ha sabido hacernos justicia y corresponder a nuestros desvelos. LEVANTE AGRARIO ha ido aumentando su tirada, se filtra a través de las mallas de acero con que se le quiere reducir, y llega a la opinión captándose adeptos. Nuestro trabajo se desborda por cima de todos los muros de contención, y hoy con este Extraordinario que ofrecemos a nuestros lectores y en el que colaboran prestigiosas firmas, encontramos una íntima satisfacción que nos da alientos para seguir luchando.

LEVANTE AGRARIO expresa a todos los que nos tienen en estima y consideración, su gratitud más sentida por la cooperación que nos prestan, y sobre todo a estos honrados obreros de nuestros talleres, que una vez más han dado pruebas de su laboriosidad y del cariño que tienen a esta casa que les corresponde queriéndolos y entregándoles todo cuanto ellos se merecen, que es mucho.

El "griego," vencido

por Antonio Dubois

Unas cuartillas para LEVANTE AGRARIO me pide amablemente su director. ¿Sobre qué escribir para un Extraordinario de un simpático diario regional? No está el escritor dentro de los problemas locales, ¿cómo enfocar uno de ellos? ¿Pero le será lícito abordar un tema de carácter general? No nos atrevemos a perturbar la serenidad de un diario en los días en que recoge el estado placentero de la ciudad en fiestas con el estremecimiento de las querrelas nacionales. ¿Pero sobre qué escribir?

Esto me lo decía cuando en Madrid recibí la cortés invitación. Mas ahora en mi dulce retiro de la graciosa sierra, lejos del combate, ga-

nado ya por la indolencia musulmana de la tierra amada, adormilado por la voluptuosidad de no hacer, ¿cómo y sobre qué escribir?

No se descansa en la lucha. Suspendemos solo la actividad combativa en el área del presente. Pero tumbado al sol se agita el mundo del recuerdo. Cobran vida las figuras del pasado y sobre el fondo del bello paisaje que atalayamos se nos muestra la vida pretérita con impresionantes contornos.

Éramos casi niños. Por Murcia corrió el rumor escalofriante. Un maestro amado, un griego de la ciudad, había tenido un choque personal, con un abogado combativo. Los dos ocupaban puestos

preeminentes. El maestro era la severidad, el adoctrinamiento, el helenismo. El letrado era el combate, la ambición, el pragmatismo. El maestro deambulaba por las alamedas ginece en su corcel blanco con sus ojos claros escudriñando en el aire del cielo, embriagado de nuestra luz, en la noble faz el gesto de la renuncia, con la estrella polar clavada en la veleta de la torre, con el alma puesta en Murcia y en su madre. El otro era el ardor, la lucha, la agresividad; pugnaba por romper el cerco de montañas que aprisionan la ciudad; era el inquietado por ese funesto dinamismo de bufete y comité que tan desgraciadamente ha influido en la historia contemporánea.

Un atardecer ambos personajes contradictorios se encontraron y se agredieron. Eran antagonicos. Era el uno el «divino ocio», la concepción estética de la vida, la línea y el ritmo; el otro era la «peligrosa» actividad, el «yo» desorbitado, la conquista y el éxito. En ese atardecer no se agredieron dos individualidades. Chocaron dos símbolos, chocaron dos tendencias, chocaron dos «políticos». No recuerda el cronista quién de los dos logró mejor fortuna en el encuentro. Pero transcurridos los años vese con dolor que el «griego» de la ciudad quedó fuera de combate.

El tiempo ha dado el triunfo al personaje pragmático sobre el espíritu helenico de su contrario. Murcia como la mayor parte de las ciudades españolas abandonó los eternos cánones estéticos, los cánones eternos que han de modelar la justicia, el derecho y la vida ciudadana y se entregó a las corruptoras querrelas del foro. Obra de la generación que viene es hacer retornar a la ciudad al «griego» vencido.

De Sericicultura

Procedente de Madrid, llegó ayer en el correo a esta el secretario de la Oficina Central Seder de la Ministerio de la Economía Nacional don Luis Montoto.

El viaje a Murcia del señor Montoto tiene por objeto, de acuerdo con el director de esta Estación Superior de Sericicultura, don Felipe González el estudio de las condiciones en que pueden establecerse los distintos organismos y sectores a que se refiere el Real Decreto de 18 de Abril último creando el Comité Central Seder y muy especialmente la forma en que sin lesionar intereses de otros sectores se implante para la próxima recolección de capullo la base de dicho Real Decreto asegurando al productor de este artículo un precio mínimo remunerador que le sirva de estímulo para el aumento de esta rica producción e industria.

Este es el espíritu del Real Decreto y el propósito decidido del Excmo. señor ministro de Economía Nacional y Director General de Agricultura señor Garrido como base del resurgimiento de nuestra Sericicultura.

La competencia de los señores Montoto y González Marín y el cariño que tienen a la Sericicultura son una garantía para todos, y esperamos que sus gestiones, en la ayuda de los demás sectores darán un resultado satisfactorio.

Mayores de edad

Por Andrés Saborit

Los adversarios del Partido Socialista Obrero Español llevan sufridas una serie de derrotas tremendas. Ya suponemos que no les harán cambiar de táctica los descalabros, pero si la opinión pública llega a comprender por sí misma las cosas, el poder que sobre ella han ejercido ciertos órganos de opinión se verá cada vez más resquebrajado.

La «última» derrota de los adversarios de nuestras ideas ha sido la de haber afirmado públicamente que los socialistas españoles iríamos a la Asamblea Nacional Consultiva, y tener que reconocer, después de los acuerdos adoptados, casi por unanimidad y sin discusión, que esa suposición carecía de base y era gratuita.

«El Socialista» ha sido uno de los contadísimo diarios españoles que se ha negado a publicar información de lo que acontece en esa Asamblea Nacional. ¿Por haber cambiado de criterio en materia corporativa? No. Por lealtad con ese criterio intervencionista nuestro, de toda la vida. La Unión General de Trabajadores aceptó el ir al Consejo de Estado. ¿Por qué no? Al Consejo de Estado, tal y como hoy está constituido, van las representaciones corporativas de las Universidades, Academias, patronales y obreras. No hay excepción ni privilegio. Van todos en un pie de igualdad. En realidad, es una conquista la del elemento obrero, que entra en un organismo más, por su propia fuerza, sin significación monárquica, sin haber jurado el cargo, sin ser de real decreto, sino de origen democrático, de elección del movimiento obrero. Pero la Asamblea Nacional no es corporativa. Es ministerial por los cuatro costados. No hay patronos ni obreros, sino elementos políticos, representaciones a título de intereses nacionales pero escogidas por el Poder público, no por los organismos respectivos. La Asamblea Nacional lleva dos años de funcionamiento. Está al final de su etapa y tiene ya elaborados los proyectos. ¿Qué vamos a discutir? ¿Lo que los demás han hecho ya? ¿Lo que Cierwa, Goicoechea y compañía creen que conviene a España? A eso no podíamos ir allí. Para discutir eso tenemos los periódicos, las tribunas de los Centros Obreros, la calle, el taller, la oficina, el café... Y lo discutiremos. No renunciaremos a intervenir en la vida de España. Renunciaremos a ponernos trajes a la medida de la vieja o de la nueva política.

Somos mayores de edad y sabemos andar solos por el mundo. Madrid, 20 de Agosto de 1929.

¡NO VIENES....!

Por Narciso Díaz de Escovar

En vano te esperaba, en vano en el camino mis ojos se fijaron con ansiedad febril; ¡pasó ya aquella hora tan dulce y deseada que acaricié soñando volvieras junto a mí!

Fueron largos, eternos, los instantes aquellos en que esperaba verte, rebotando de ombro; ¡si vieras con qué fuerza mi pecho palpaba, latiendo como nunca mi pobre corazón!

Yo coloqué en un vaso las flores más hermosas que en marco de verdura ornaron mi jardín, y aspiré aquel perfume de nardos y violetas pensando que su aroma brotaba para tí.

¡Cuántas y cuántas veces mis ojos se fijaron en el mullido asiento que para tí guardé, soñando en contemplarte muy cerca de mis ojos apagando en los tuyos la enamorada sed!

Sobre la mesa puse los codiciados libros que me hablan el divino lenguaje del amor, libros donde se esconden en misteriosas páginas amantes confidencias y cielos de ilusión.

Mis versos, esas rimas que brotan de mi alma y son como suspiros nacidos para tí, también entre las flores esperar parecían que en ellos se posasen tus dedos de marfil!

Más todo fué quimera, todo esperanza vana, que como el humo leve fugaz se disipó; ha sido como un sueño del cual he despertado, con llanto en mis pupilas, pena en el corazón.

Ya están mastiadas las flores, mis versos esparcidos sin aroma el recinto vacío el sitial; ¡hoy guardo en el sagrario de mi doliente pecho una esperanza menos y un desengaño más!

El presente número

de

«Levante Agrario»

consta de veinte páginas

EN LA TRISTEZA DE LA TARDE

Por Andrés Saborit

Melancolía diáfana de la tarde de estío cuando el sol en celajes de rosa se diluye, ¡qué suavemente traes al espíritu mio dolor de hoja marchita y adios de agua que huye!

Cómo envuelves mi alma con tu luz de poniente, (fugitiva sonrisa de quien muere esperando), mientras que yo acaricio un ensueño en la mente que ha de ser realidad no sé como ni cuando.

Hay en el huerto frondas que parecen promesas y flores que aún ostentan su pompa en los verdoros. El corazón conoce las eclisiones esas que cerca del invierno dan sus últimas flores.

Pues este corazón también tuvo en su huerto de esperanzas los nidos, e ilusiones floridas. Vino pronto el invierno, y se quedó desierto con las postreras ramas por el cierzo abatidas.

Abandono infinito... Ansias consoladoras de perderse en los claros reflejos de la tarde; ser algo misterioso buscando otras auroras y lejos de esta escoria tan humana y cobarde.

Huir de este dolor tan hijo del momento, repetido motivo en la vida del hombre: ¡saber que para siempre ha de ser mi tormento su gracia, su sonrisa, su mirada y su nombre!

Hora crepuscular, instante en que se encierra la más triste poesía de toda la belleza... Mi espíritu que ha roto sus alas en la tierra su tristeza diáfana funde con tu tristeza.

Dice bien tu crepúsculo romántico de estío con la canción doliente que en mis ensueños fluye. Y también se asemeja tu dolor con el mio: dolor de hoja marchita y adios de agua que huye.

Colaboran en este Extraordinario las siguientes firmas:

Andrés SABORIT; Antonio DUBOIS; Diego SAN JOSE; Angel SAMBLANCAT; Gabriel MORON; Narciso DIAZ DE ESCOVAR; Angel GUERRA; Lázaro SOMOZA SILVA; T. MENDIVE; Enrique JARDIEL PONCELA; José TRINCHANT; Eugenia H. DE IRIBARREN; Felipe PEREZ CAPO; Antonio PARRA VICO; José M.ª HER-

NANSAEZ; Eliodoro PULCHE; Leopoldo F. DELGADO DE LA PEÑA; Gustavo PINUELA; César ARRONIZ; José BELLVER; Andrés SOBEJANO; Francisco PATO; José MORENO GALVACHE; Miguel ANGEL CREMADÉS; Juan Manuel ESPINOSA; José RUIZ DEL TORO; Andrés BOLARIN; Federico GARCIA IZQUIERDO; José CANOVAS ALBARRACIN; Carlos SUAREZ Y MOLINA; Angel VERGEL y César M. CALDERON.

DE NUESTRO CONCURSO DE BELLEZA

DE NUESTRO CONCURSO DE BELLEZA



Lolita Valcárcel Ruiz, que ha sido proclamada Reina de la Belleza de la Ciudad



Enriqueta Alemán Clares, que ha sido proclamada Reina de la Belleza de la Huerta

